

Quehaceres

Centro de Investigación
para la Acción Femenina

Santo Domingo, D.N. Año 6 No. 3, Marzo 1986




CIPAF
8 DE MARZO

Día Internacional de la Mujer

El Día Internacional de la Mujer no es una celebración más.

Con él, las mujeres de todo el mundo han querido rendir homenaje a la lucha de las 129 obreras textiles norteamericanas que, un 8 de marzo de 1908, murieron carbonizadas cuando los patronos incendiaron el local de la fábrica que ellas habían ocupado en demanda de una jornada de 8 horas de trabajo.

Ya en 1857, también un 8 de marzo, cientos de obreras de "la aguja" del Bajo Manhattan, en Nueva York, fueron salvajemente reprimidas cuando

salieron a las calles para protestar por sus penosas condiciones de trabajo. Decenas de ellas fueron heridas y apaleadas.

También un 8 de marzo de 1905, las obreras rusas iniciaron un movimiento huelguístico, contribuyendo con su lucha decidida al descalabro definitivo de la dictadura zarista y a la implantación del régimen socialista.

Estas grandes jornadas de lucha desarrolladas por las mujeres en fecha 8 de marzo, aunque en tiempo y países diferentes, sirvieron de motivación a la dirigente revolucionaria Clara Zetkin



para proponer a la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas que ese día fuera declarado como "Día Internacional de la Mujer", lo que fue aceptado.

La celebración de esta fecha viene, entonces, desde hace mucho tiempo. Pero fue sólo en 1975 cuando por decisión de los países miembros de las Naciones Unidas, la celebración adquirió carácter oficial a nivel mundial.

El Día Internacional de la Mujer es, pues, un homenaje de reconocimiento

a la lucha de todas las mujeres del mundo que, también en todos los épocas y en todos los países, han reivindicado su derecho a ocupar un lugar en la sociedad en condiciones de igualdad con la otra mitad del género humano.

Para las mujeres de todo el mundo, el Día Internacional de la Mujer simboliza los anhelos de una sociedad de iguales, donde las mujeres no sean discriminadas por el sólo hecho de pertenecer al sexo femenino.

Reformas legales: un proyecto tardío pero bienvenido

Como muchas de sus otras "olvidas" programáticas, el gobierno presionado por el doctor Salvador Jorge Blanco había dejado de lado sus promesas de reformas legales sustantivas en lo que a la situación jurídica de la mujer se refiere.

El paquete de proyectos presentado el pasado 27 de febrero junto a otros 20 piezas muchas de las cuales habían sido propuestas antes, tiene mucho de demagogia de fin de gobierno, de intento de producir "a la carrera", los cambios que no se hicieron en todo un periodo.

Sin embargo, y aun sin conocer el texto completo de los proyectos, creemos que la presentación de los mismos a las Cámaras Legislativas es un paso importante.

Debemos insistir porque algunas de las modificaciones propuestas tocan a fondo varias de las más evidentes discriminaciones que en el plano jurídico sufre la mujer dominicana. Nos referimos especialmente a los artículos del Código Penal referentes al adulterio y a la violación sexual, y los del Código Civil ligados a los derechos de los hijos llamados "naturales".

No estamos seguras de si alguno de los proyectos contempla la regulación de los derechos de la mujer que vive en uniones libres, pero si sabemos que no incluyó ninguna modificación a la ley que penaliza el aborto.

Estas modificaciones habían sido conocidas de manera parcial por organizaciones e instituciones de mujeres, ya que son el producto de largos años de trabajo y de aportes de mujeres abogadas tales como Margarita Taveras, Piedad Lora, Lucile Marie y



la actual Directora de Promoción de la Mujer, doctora Martha Olga García. Lamentablemente, las mismas no fueron presentadas a estas organizaciones previamente a su entrega al Congreso, actitud que hubiera podido concitar una mayor atención e interés en la aprobación de las mismas.

Creemos, sin embargo, que este vacío puede ser llenado aun y que las organizaciones de mujeres debemos reanudar los proyectos, iniciar una campaña de difusión de los mismos, señalar sus límites y plantear nuevas propuestas.

Aunque sabemos que un mandato legislativo puede ser papel y nada más, su sólo existencia crea las condiciones para la práctica de derechos por tan largos años conquistados (MPI).

La mujer en las esferas pública y privada

(Algunas reflexiones)

Marina Hilarlo

En esos momentos siento como si transcurrieran los minutos que nos alejan y comprendiera que todo el odio no es tal, sino desesperación, como si toda la rabia contra ellos se volviera contra nosotros. No nos han dejado tiempo para ser y hemos sido sujetos pasivos, correspondientes de tal situación.

Hay cosas convertidas en una constante: nuestras voces proclamando la identidad como pueblo, nuestros derechos como mujeres. En el transcurso de los años hemos estado a la búsqueda de los roles de nuestra opresión. Conocida ésta, no hemos sin embargo traslapado la carrera de lo cotidiano, de lo privado.

Seguir siendo tablas para nosotros la política, la literatura, la filosofía, etc. En fin, la esfera pública sigue siendo un anhelo inabarcable para la mayoría de las mujeres, porque hasta tanto no desaparezcan los elementos que impiden el desarrollo de una sociedad de iguales, donde las mujeres sean vistas como seres con identidad propia, capaces de generar nuevas ideas como sean necesarias y en

condiciones de asumir cualquier responsabilidad de relevancia, considerará el rol que esta sociedad cede y en decadencia nos ha asignado al madre y esposa.

Seguiremos estando confinadas al hogar, que ya diría que no es tal, sino el lugar donde padecemos con rigor los patrones de conducta de la sociedad. Patrones que ignoran nuestros anhelos de mujeres de ser nosotras mismas.

Castamente, la lucha por romper el cerco que se nos ha impuesto tendrá que ser arduísima, ya que sólo así demostraremos que somos agentes transformadores de todo lo que nos llega lo puro y hermoso de la vida, que somos portadoras de las condiciones de avanzada que habrán de regirnos más temprano que tarde.

Desde el momento en que nos abramos el espacio que nos corresponde y nos situemos por encima de los condicionales, estaremos siendo nosotros, con nuestras virtudes y nuestros defectos, pero aprendiendo día a día de la confianza que de la realización plena, que es sinónimo de participación en todos los órdenes.



En este ocho de marzo
levantemos nuestra
bandera de lucha

- Contra la violencia sexual y verbal
- Contra la explotación en el trabajo
- Contra las leyes que nos discriminan
- Contra la violencia de un sistema de salud ineficiente y patriarcal
- Contra las agresiones y los crímenes pasionales
- Por la valoración social del trabajo doméstico
- Por el derecho al trabajo
- Por un Código de Trabajo donde la mujer no sea discriminada
- Por igual salario para igual trabajo
- Por guarderías, comedores y otros servicios sociales
- Por una información sexual científica
- Por una planificación libre y consciente
- Por una sociedad libre y de iguales

¡MUJER, POR TU LIBERACION UNETE!

Graziela de la Cruz

La situación en que viven las mujeres haitianas y dominico-haitianas en el país es sumamente difícil. Entre los factores que convergen para que eso sea así están la discriminación racial, el anti-haitianismo, las limitaciones económicas y la extrema explotación en el trabajo.

En esta ocasión quiero compartir la conversación que sostuve con Marie Claude, pues lo que ella dice es la pura verdad sobre la problemática de las mujeres haitianas en nuestro país.

Marie Claude es una mujer de 25 años de edad, de nacionalidad dominico-haitiana. Tiene una pequeña hija y su ocupación es la de promotora social.

Trabaja muy activamente con el Movimiento de Mujeres Dominico-Haitianas, organización que le ha permitido, junto al Centro Cultural Dominicano-Haitiano, conocer la verdadera historia del pueblo haitiano, su cultura y gran valor. Ella dice sobre esto: "Cuando me uní al Centro Cultural comencé a volver mi origen, a valorarme a mi misma y empecé a amar aquel pedazo de tierra tanto como a éste".

El énfasis de sus palabras refuerza lo importante que es para ella haber encontrado su identidad cultural. ¿Cuántos haitianos, haitianas y dominico-haitianos se sienten avergonzados de su origen? ¿Cuántos de ellos y ellas quisieran tener otro color? Pienso que son muchos, pues tanta discriminación no puede tener otras consecuencias.

A Marie Claude el CCDDH le ha servido de canal para su integración a la sociedad, tanto a ella como a todas las mujeres que trabajan o reciben los frutos de ese trabajo. Frente al maltrato de que son objeto en las diferentes esferas de la vida, eso es un gran valor.

Nuestra amiga sentía que "para la mujer dominico-haitiana, y sobre todo para la haitiana, la discriminación es muy fuerte, pues se siente mucho el racismo y como no tenemos un colorido, casi en todo el mundo el color negro es feo y lo consideran como lo peor".

Nos cuenta que "a nosotras a veces nos dicen 'Vete para tu tierra'. ¿Quién te ha dicho que eres dominicana por haber nacido aquí? Si fuera así usásemos las adueltas de allá". Así nos hacen sentir a Haití como lo nuestro, pero al mismo tiempo nos hacen reducir cuando lo subestiman en la forma en que lo hacen".

Segue diciendo que "nosotras llegamos a sentir un auto-racismo, incluso a veces tan fuerte que hemos llegado a rechazar el idioma criollo, sólo queremos hablar español. También sentimos rechazo por los hermanos blancos y haitianos renegados de ellos. Por eso es tan importante el trabajo que realiza el

Mujeres dominico-haitianas

Vencer el rechazo y la discriminación



Centro Cultural".

Entre las dificultades que estas mujeres han encontrado al intentar organizarse es que las mujeres dominico-haitianas y haitianas están el machismo y la falta de tradición organizativa. Ella dice que "para nosotras es muy difícil el trabajo porque nuestras mujeres no saben qué es estar organizadas; además, el machismo tan grande que había en nuestros padres, hermanos y compañeros es un obstáculo real. Muchas mujeres, cuando iban a una

reunión, eran golpeadas al llegar a sus casas, por sus mandos".

La prostitución de las haitianas en los balnearios es un problema muy fuerte. Marie Claude trata de dar una explicación de las causas que lo generan. Para ella es una salida a los problemas económicos, dados los bajos ingresos que reciben los esposos o compañeros. Además confiesa que el medio influye en que la mujer haitiana tome el camino de la prostitución, puesto que "es normal

que diga sobre el tema que nació para prostitutas, que la mujer haitiana sólo vive por eso".

Sentía que es frecuente ir a un mayordomo o a un superintendente de un haitiano que le darán un trabajo donde ganará más dinero por jornada o cambio de que le envíe a "esta haitiana que tu tienes, que está muy buena; no está así mal que me la vendas de vez cuando". Una mujer haitiana a estos abusos es propensa a sumir en la prostitución".

Con publicidad así, imposible sonreír al mañana

La condición de la mujer, siempre ambigua, está sucada por muchos elementos. La complejidad de la sociedad, la cada vez mayor dificultad para encontrar culpables absolutos, rotundos y únicos obligan a un estado de alerta permanente, a una ampliación de la perspectiva crítica, a una mayor imaginación para afrontar los puntos efectivos de nuestras demandas.

No obstante lo anterior, hay cuestiones que siguen siendo evidentes. Reivindicar su modificación, apelar a un cambio sustancial de los usos sociales en sus ámbitos, es tarea cotidiana. Podremos las mujeres mejorar: reduciendo, cambiando. Lo lamentable sería desmoronarse por la falta de crítica sobre nuestra presumible falta de imaginación, sobre nuestra proximidad a la interacción.

Tomemos por caso la publicidad. ¿Desde cuándo las mujeres hemos estado aborrecidas por una expresión del recurso a utilizar nuestros cuerpos de mujeres como soportes de la venta o como vendidas ellos mismos? Hace mucho tiempo que levantamos esas consignas: inútilmente. Porque la censura, en este país, funciona para muchas cosas: tacha todo para las mujeres en términos culturales y políticos; pero nada para la inmundo que nos anega, que amenaza permanentemente con ahogarlas de forma irremediable.

La publicidad cumple un rol importante en el mantenimiento del capitalismo. Es a través de ella cuando se realiza la plusvalía, no antes. Incitando a la venta, logrando la compra, la publicidad contribuye de manera decisiva al incremento del capital. Gracias a ella, en esta era de tecnologías, la creación artificial de necesidades permite una ampliación del mercado, una mayor competencia en la oferta.

Pero hay más. La publicidad no sólo cumple las funciones apuntadas. No es "meramente comercial". Es también escuela ideológica. Induce actitudes. Crea apatías. Refuerza los esquemas ideológicos. Transmite visiones.

Y, al margen de la concepción general sobre la marcha de la sociedad, está esa imagen que la publicidad proyecta de la mujer: consumidora y consumible. Objeto de la oferta o de la demanda, pero jamás sujeto consciente de sí misma y de sus fines sociales.

¿Por qué han venido todos los intentos por establecer aquí las reglas del juego para la publicidad dominicana? La respuesta (o las respuestas) deriva del

carácter mismo de la sociedad, no sólo capitalista sino que patriarcal. La reproducción de la subordinación de la mujer establece fines múltiples. Y la publicidad es un magnífico vehículo para esta reproducción donde las mujeres llevamos la de perder.

Nos ofrecen todos los bienes consumibles, sobre todo a ellos son efectivos en el ámbito del hogar. Pero, también, servimos de soporte para obtener otros bienes materiales, casi siempre ligados al mundo de lo público, al acceso al "status" que concede privilegios el automóvil, la bebida - signo, lo que prestigie, en fin.

Es decir, nos incitamos a consumir y consumibles. Mujeres en cualquier circunstancia de otros fines y apatías. Nunca conscientes de un momento de un momento o de un momento.

Y, sobre todo, mujeres erotizadas aunque no usen. "Me levanto bien porque tomé esta Dorada." Pero eso bien: le da el albedío del que está en la cama, del que maneja el motor, del que usa, en definitiva, mi cuerpo en bien reducidísimo, largo braxero para facilitar el recuerdo de sus manos expertas. Soy una cosa.

O puedo ser la muchacha bronceada, maravillosamente bronceada, cuyo giro corporal puede ser sustituido por el giro de dos botellas de Bohemia, porque me vulgar y las botellas son intercambiables, parientes exóticas. Similitud en este juego de signos.

O ser la contraparte de las mujeres anteriores, es decir, la madre exemplar que vive y se desvive por el bienestar de la familia, la que enseña al gran maestro de cocina del restaurante de prestigio que el secreto está en los caldos Knorr y jamón en mi perico para inventar en el que, se supone, es mi lugar natural la cocina.

O soy la que vive por la ropa más blanca, "tradición de familia", que suspende los juegos inocentes de una niña para llevarla hasta el armario donde encontrará la caja conteniendo el eslabón de su cadena: la ropa blanca, blanquísima, que la hace igual a su madre, a su abuela, poniendo en evidencia la inmutabilidad del mundo, de su mundo. Y la infidelidad de la madre.

O soy, también, la que se muere de nerviosismo ante la vista próxima de la suegra (jamás podremos sustituir a la madre), para intranquilidad de nuestra condición de esposa. Y suspiraré aliviada cuando el mando publicitario asiente satisfecho y la suegra (también

La práctica SOMBRILLA Budget



que recibirá

GRATIS

al rentar cualquiera
'de nuestros vehículos

Oferta válida en Santo Domingo y Puerto Plata
del 1 al 15 de Septiembre de 1985

publicitaria y simbólica diga a regañadientes que no lo estamos matando de hambre el hijo que nos dio en donación, pero cuyo bienestar todavía cautela.

O soy la que miente cuando alma, frente a la pregunta de dónde fue de una envidiosa vecina, que lo que pasa es que "descanso cuando levo" porque Limpol lo hace todo por mí.

Una u otra (una y otra) es de todos modos falsa. Jamás la mujer concreta,

con sus sueños de ser algo más que el cuerpo de Santa Dorada y Bohemia, algo más que la tradición de Lavador, algo más que el secreto de Knorr, algo más, mucho más que la mentira de Limpol.

La publicidad, entonces, tiene que ser cambiada. Por eso seguimos insistiendo y no porque nos falta imaginación, como parece acontecer con los publicistas.



Mujeres no videntes: compromiso con el futuro

con una cierta rabia contenida.

"Es necesario que se nos tome en cuenta", dice Jacqueline, porque las mujeres ciegas solicitamos trabajo y no se nos da. A ninguna se nos da la oportunidad de trabajar, aunque estamos preparados para ello".

Y me dicen, con gran énfasis, que esa situación no se da con los hombres en su misma situación, que para ellos pasa menos la limitación visual porque, en definitiva, son hombres esto es un valor agregado.

Y esa discriminación que les afecta, en tanto que mujeres, en la sociedad patriarcal, se reproduce en el seno de la organización que agrupa a los no videntes hacia hace muy poco sólo los hombres forman parte de la directiva.

EXPERIENCIA DE LA NO VISION

Busco las palabras adecuadas para plantear el tema. Sin pretender hacermela a la medida del mundo de estas mujeres, quiero no obstaculizarles el lenguaje, y me interesa, de la carga de discriminación que oprime mi condición de videntes.

Pregunto, entonces, sin autismo sobre esta vivencia particular y sobre cómo ha afectado la vida de cada una de ellas. Enésgida, más entrenada que las otras en el uso de la palabra, quizá por su condición de profesora, dice que el problema fundamental de una mujer ciega es que los padres la sobreprotegen. En su caso particular, empero, las cosas fueron distintas. Sus padres, de origen campesino, admitieron siempre que ella podía valerse por sí misma.

Rosa Elba, por el contrario, tuvo una experiencia negativa. Habiendo perdido la visión cuando ya era adulta, sus parientes se volcaron sobre ella, creyendo, quizás, que la vida y sus posibilidades habían terminado para siempre.

Édla Cabrera, ciega por desprendimiento de retina hace sólo cinco años pero "que me iba a volver loca", tal fue el impacto emocional que le provocó la pérdida de la visión. Pero tuvo lo en sí misma, en sus grandes potencialidades, en que la vida puede siempre ser reconstruida si aprende a valorarnos integralmente.

Évelyn dice que nunca ha llorado por su ceguera. Ella, que perdió la visión a los cuatro años y cuya última imagen

"que captaron sus retinas fue la de un apuesto joven que iba junto a ella en el carro de transporte público que la condujo de Puerto Plata a Santo Domingo".

Pero la "conformidad" no es tanta. Y una lo descubre cuando esta hermosa joven indica que su gran sufrimiento era el uso del bastón, porque la parecía que, al ponerlo en evidencia, la restaba la posibilidad de hombres que la enamoraran. Es decir, la quitaba la posibilidad de ser amada. Igual Luisa, no vidente de nacimiento, muchacha que estudia comunicación social en la universidad del Estado Alegre, aunque un poco autoritaria. Con unos criterios muy firmes sobre lo que quiere para ella y para todas las mujeres en su condición. Sobreprotegida porque, además, fue hija única. Batalladora contra los obstáculos. Mujer ciega que, de todas maneras, se siente bien porque se percata ejemplo y estímulo.

Pero, reconocen, no obstante, el caso de ellas, particular, no puede ser generalizable. Están ahí los casos de la discriminación laboral a la que ya hacen referencias. Como también está la agresividad sexual exacerbada frente a una mujer que, por no tener visión, se estima más vulnerable. O se les ignora radicalmente, como señala Luisa, olvidándose la posibilidad del amor.

Surgan, a partir de esta reflexión, múltiples contingencias, casi todas dolorosas. Una sociedad hostil frente al limitado físico, la incompreensión absoluta de su valor y, en consecuencia, de la obligación de pluralizar sus posibilidades.

Y por estos caminos, volvemos al amor. Y alas destacan. -Luisa destaca- que es criterio generalizado entre los hombres que no se puede amar a una mujer no vidente, a la que se considera únicamente digna de pena. Y está, además, el cálculo económico. En épocas en que el desvalorizado trabajo anulado de la mujer va dejando progresivamente de ser, en los hechos, un salario de apoyo, casarse con una no vidente es negarse la posibilidad de compartir los gastos económicos de la casa.

Situación, entonces, que necesita ser relacionada desde muchos ángulos, por los no videntes y por nosotros, mujeres en limitaciones físicas severas que aspiramos a un mundo donde las desigualdades sean abolidas (M.C.)

En un país donde la organización femenina es relativamente débil, que las no videntes hayan decidido organizarse para reivindicar sus derechos de mujeres invisibles es un acontecimiento hasta cierto punto inédito.

Y, sin embargo, es irrefutablemente cierto. Las mujeres de la Organización Dominicana de Ciegos han decidido constituir su núcleo femenino, y lo que es más, levantar sus propias banderas, hacer conciencia y hacérsela a los demás de que ser mujer y ciega no vidente no constituye un handicap insuperable.

Hay reuniones por primera vez con ellas para satisfacer su curiosidad sobre el CIPAF, que era una manera -piano yó- de dar respuesta a la posibilidad de una perspectiva distinta de trabajo. La segunda reunión sirvió de marco a esta entrevista colectiva porque si algo tienen claro estas mujeres es el espíritu de grupo, la necesidad de unas relaciones como única garantía de ser adelante.

Formulo la primera pregunta, con un contenido sabido de antemano por qué deciden organizarse como núcleo femenino. Y es lógico que la necesidad de una respuesta recaiga sobre Enésgida Díaz, d'álmaco y locuaz, quien funge como coordinadora de este grupo singular.

"La idea de formar el núcleo -responde- surgió después de la asistencia al Primer Seminario Latinoamericano Sobre Mujeres Ciegas, en Brasil. Entonces, una de las cosas que procuramos las representantes de cada país, fue la de que, vueltas a nuestro medio, nos organizáramos para trabajar por nuestros intereses, la educación, la problemática que tienen las mujeres en general y mucho más las mujeres con limitaciones".

Luisa López, que además funge como relacionista pública de la ODC, toma el relevo de Enésgida y, con voz de una gran autoconfianza, explica que el núcleo así constituye no sólo para luchar por las reivindicaciones de la mujer ciega sino para juntar a los hombres limitados visuales, luchar para que la sociedad comprenda, de una vez por todas, que no debe "agradecerlos como lo hace ahora".

Enésgida tiene menos miedo a las palabras, a las definiciones. Y dice, "they que son claras, a las personas ciegas las sociedad les ve únicamente como a personas que piden, como personas que no son capaces de estudiar, de aprender, de desenvolverse un trabajo como lo hace cualquiera, o qué más".

Y cuando tocamos el problema del trabajo, todo se vuelve murmullos. Édla, Rosa Elba. Evelyn reconocen

1.
El hombre que me ama
deberá saber descorrer las cortinas de la piel
encontrar la profundidad de mis ojos
y conocer lo que anida en mí.
la golondrina transparente de la remora

2.
El hombre que me ama
no querrá poseerme como una mercancía
ni exhibirme como un trofeo de caza.
sabrá estar a mi lado
con el mismo amor
conque yo estaré al lado suyo

3.
El amor del hombre que me ama
será fuerte como los árboles de caoba,
protector y seguro como ellos,
lento como una mañana de diciembre

4.
El hombre que me ama
no dudará de mi sonrisa
ni temerá la abundancia de mi pelo.
respetará la tristeza, el silencio
y con canciones tocará mi vientre como guitarra
para que brote música y alegría
desde el fondo de mi cuerpo

Reglas del juego para los hombres que quieran amar a mujeres nuevas

5.
El hombre que me ama
podrá encontrarse en mí
la hamaca donde descansar
el pasado fardo de sus preocupaciones,
la amiga con quien compartir sus intimos, secretos,
el lado donde flotar
sin miedo de que el ancla del compromiso
le impida volar cuando se le ocurra ser pájaro

6.
El hombre que me ama
hará poesía con su vida,
construyendo cada día
con la mirada puesta en el futuro

7.
Por sobre todas las cosas,
el hombre que me ama
deberá amar al pueblo
no como una abstracta palabra
secada de la manga,
sino como algo real, concreto,
ante quien rendir homenaje con acciones
y dar la vida si es necesario

8.
El hombre que me ama
reconocerá mi rosario en la trinchera
rodilla en tierra me amará
mientras los dos disparamos juntos
contra el enemigo

9.
El amor de mi hombre
no conocerá el miedo a la entrega,
ni temerá descubrirse ante la magia del
[enamoramiento]
en una plaza llena de multitudes
Podrá gritar — te quiero —
o hacer ruidos en lo alto de los edificios
proclamando su derecho a sentir
el más hermoso y humano de los sentimientos

10.
El amor de mi hombre
no le temerá a las coonias,
ni a los peñales del hijo,
será como un viento fresco
revoloteando entre nubes de sueño y de pasado,
las distancias que por siglos, nos mantuvieron
[separados]
como tensa de dissonancias

11.
El amor de mi hombre
no querrá rotularme y etiquetarme,
me dará aire, espacio
alimento para crecer y ser mejor
como una Revolución
que hace de cada día
el comienzo de una nueva victoria

Gioconda Belli
nicaragüense

